

COTIDIANIDAD LABORAL EN CUBA

Arnaldo Jaime Pérez García

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno cubano para garantizar condiciones de vida similares en la población, nuestra sociedad se ha tornado más heterogénea en estos últimos años. Los cambios ocurridos en Cuba desde comienzo de la década pasada originaron procesos de heterogenización social y económica que tuvieron en la cotidianidad su expresión más inmediata y palpable. De un estado de homogeneidad relativa alcanzado a finales de la década de los 80 como consecuencia de un largo y complejo proceso que se inició con el triunfo de la revolución, se pasó a una situación de heterogenización creciente cuya complejidad sólo puede entenderse abordando los fenómenos en todas sus dimensiones y evitando cualquier intento de generalización que no tome en cuenta la diversidad existente.

Los efectos producidos por estos cambios además de hacer más heterogénea la vida cotidiana en nuestro contexto, introdujeron modificaciones en su estructura profunda, al transformar sustancialmente tanto los esquemas referenciales utilizados para dar sentido a los eventos y situaciones del entorno, como las necesidades y las vías socialmente disponibles para satisfacerlas. Ello originó una crisis de la cotidianidad que aún no ha sido superada en sus aspectos esenciales a pesar de los logros alcanzados en el plano macroeconómico, donde se registró un crecimiento promedio del PIB de 4,1 % en el periodo comprendido entre 1994 y el 2001¹.

La permanencia de esta situación nos permite hablar no sólo de una cotidianidad en crisis, sino también de una cotidianidad de la crisis si tomamos en cuenta que muchos fenómenos y procesos inicialmente considerados como nuevos, extraños y ajenos,

¹ Cálculo del autor a partir de los informes anuales del centro de estudio de la Economía Cubana.

comienzan a naturalizarse y son vistos cada vez más como algo familiar, cercano y normal en las condiciones actuales.

Tanto la emergencia como la familiaridad, en muchas ocasiones acrítica, con los nuevos fenómenos ha sido motivo de preocupación por parte de políticos, investigadores y especialistas en sentido general, por considerar que ello tiene entre sus principales consecuencias la de legitimar y perpetuar determinadas prácticas ajenas a las aspiraciones del proyecto social, cuyos efectos a largo plazo son difíciles de predecir y corregir por su carácter acumulativo.

El interés por conocer y solucionar los problemas de la cotidianidad en nuestro país es cada vez más compartido y se ha incrementado en estos últimos años por considerar que es el espacio inmediato donde transcurre la vida de las personas, donde satisfacen sus necesidades y se configura su manera de pensar, sentir y actuar. Ello ha incentivado la realización de diversas investigaciones, que aunque han tenido enfoques diferentes, han sido concebidas con el propósito común de analizar críticamente la vida cotidiana de los cubanos y ofrecer soluciones concretas que tomen en cuenta las restricciones existentes, y al mismo tiempo potencien el desarrollo personal y social en sus diferentes niveles.

Las ideas que presento en esta ponencia abordan aspectos de la vida cotidiana cubana en sentido general enfatizando en el ámbito laboral, y son el resultado de estudios realizados por diferentes centros y grupos que se dedican a la investigación social en nuestro país, particularmente el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Su contenido está dividido en tres partes: los determinantes fundamentales de los cambios ocurridos en la vida cotidiana en sus diferentes ámbitos y niveles desde comienzo de la década de los 90, sus efectos sociopsicológicos más importantes, particularmente en el ámbito laboral, y las estrategias utilizadas por las personas para enfrentar la situación originada como consecuencia de estas transformaciones.

El propósito de esta ponencia no es abordar la cotidianidad laboral desde el punto de vista teórico, sino describir la manera en que se manifiesta en nuestro contexto. Por eso, partimos de una definición operacional en la que se concibe como el conjunto de actividades, relaciones y procesos laborales en que participan las personas diariamente.

¿Cuáles han sido los determinantes fundamentales de los cambios en la vida cotidiana de los cubanos desde el comienzo de la década pasada?

La vida cotidiana siempre está expuesta a la influencia de factores diversos cuyos efectos pueden ocasionar modificaciones superficiales y periféricas en su dinámica y en las maneras concretas en que se manifiesta, o por el contrario provocar cambios sustanciales en su estructura, creando condiciones para el tránsito hacia nuevas formas de expresión de lo cotidiano en sus diferentes ámbitos.

Las transformaciones en la vida diaria de los cubanos desde el mismo comienzo de la década de los 90, fueron del segundo tipo, o sea, transformaciones profundas que afectaron tanto los elementos de la estructura social vigente como la subjetividad de los grupos e individuos (C. Martín y otros, 2000), motivando la aparición de nuevas condiciones concretas de existencia, la desestructuración e ineficacia de los marcos referenciales previos, la frustración y surgimiento de nuevas necesidades, la deconstrucción y construcción de normas sociales de regulación conductual, la disminución y reestructuración de aspiraciones y expectativas subordinadas en lo esencial a la necesidad de garantizar la subsistencia, la modificación de relaciones entre instituciones sociales, la reducción sensible de posibilidades de satisfacción de necesidades por las vías tradicionales, entre otras consecuencias.

Entre los determinantes principales de estos cambios, el de mayor impacto lo fue sin duda la crisis económica que desde finales de los 80 atraviesa Cuba y que dio lugar al llamado periodo especial que tuvo como momento más crítico el año 1993 donde el

PIB disminuyó un 34,8% con respecto a 1989². Esta situación se originó como consecuencia de la acción simultánea, y en un tiempo bastante breve, de un conjunto de factores externos e internos cuya capacidad total de impacto sobrepasó considerablemente las posibilidades existentes en la isla para enfrentarla.

Uno de ellos fue la desaparición de la antigua Unión Soviética y del campo socialista en sentido general, con el que Cuba mantenía la mayor parte de su intercambio comercial sobre todo en áreas claves para su desarrollo económico como la producción azucarera y los recursos energéticos. Como resultado el país perdió en muy poco tiempo un volumen importante de su comercio exterior y sobre todo las condiciones favorables en que realizaba el 80 % de este comercio, que le permitían el acceso a créditos blandos, contar con un mercado seguro y vender sus productos a mejores precios que los existentes en el mercado internacional. La única alternativa posible en tales circunstancias fue recurrir a los financiamientos a corto plazo y con altas tasas de interés que ofrecían países de economías de mercado. Esta situación tuvo en nuestro caso consecuencias negativas adicionales por tratarse de una economía bloqueada, abierta y dependiente de estos intercambios para poder garantizar la casi totalidad de los flujos productivos o de servicio que realiza.

Otro de los factores determinantes de la aparición y mantenimiento de la crisis ha sido el incremento del bloqueo económico y financiero de Estados Unidos hacia Cuba amparado en las leyes Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996), que en este periodo tuvo la particularidad, desde su aplicación a principios de la década del 60, de hacerse no sólo más intensivo, sino también más extensivo por su carácter extraterritorial al contemplar la aplicación de sanciones y restricciones a terceros que tuvieran relaciones comerciales con nuestro país.

Desde el punto de vista interno una serie de dificultades ponían de manifiesto las debilidades del sistema empresarial cubano para responder eficazmente a la situación

² Cálculos a partir de los informes económicos del Banco Nacional de Cuba 1994-1996.

originada. Según H. Marquetti y J. L. Martín (2002) las más importantes eran las siguientes:

- Bajos niveles de productividad y eficiencia económica.
- Obsolescencia, rigidez e incompatibilidad de la tecnología en exploración requiriendo para su funcionamiento altos niveles de consumo energético y materia prima.
- Existencia de una cultura empresarial contraria a la competitividad y al sostenido incremento de los niveles de eficiencia.
- Poca preparación para operar en condiciones de mercado con altos niveles de incertidumbre y variabilidad de los elementos del entorno.
- Producciones de baja calidad, presentación y diseño con muy pocas posibilidades de competir en el mercado internacional.
- Concentración del comercio exterior en el mercado del CAME.
- Gestión centrada en la producción y no en el mercado.

Tanto las debilidades como los retos que debía enfrentar la economía cubana y particularmente las empresas ponían de manifiesto que desde el punto de vista financiero, tecnológico, productivo, gerencial, legislativo y cultural, no estaban preparadas para enfrentar el dinamismo y las exigencias del mercado internacional en el que necesariamente debían insertarse. Los cambios en el entorno exterior de la isla exigieron la modificación de los patrones históricos con los que habían funcionado (Marquetti, 1999). No obstante, se contaba con un capital humano con capacidades reales y sobre todo potenciales para responder a las nuevas exigencias y contribuir a la reinserción de Cuba en las redes económicas internacionales.

A pesar de su gran poder de impacto, la crisis económica no fue la única responsable de los cambios ocurridos en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los cubanos. Otro de los determinantes que tuvo una incidencia significativa fue el conjunto de

medidas tomadas para atenuar y revertir sus efectos, contenidas en la denominada estrategia de reajuste, que a diferencia de las políticas de choque y de recorte al presupuesto social que se implementan en la mayoría de los países de la región para enfrentar situaciones de similar o menor magnitud, intentaba garantizar el principio de equidad y desarrollo social aún en las adversas condiciones externas e internas existentes.

Como parte de esta estrategia se adoptaron desde alternativas coyunturales y de alcance local hasta medidas que introducían modificaciones macroeconómicas y estructurales dentro de los marcos del modelo de desarrollo socioeconómico vigente. Estas medidas no solo tuvieron una repercusión económica, sino también social y psicológica, aunque como hemos dicho estaban encaminadas a contrarrestar la crisis económica originada.

Entre el conjunto de medidas tomadas, las de mayor incidencia en la vida cotidiana en general y en particular en el ámbito laboral fueron las siguientes:

- Diversificación de las formas de propiedad: estatal, cooperativa, mixta y privada, que en algunos casos asumen funciones complementarias entre sí, aunque sus potencialidades propias y de integración no han sido suficientemente aprovechadas.
- Apertura e incentivación a la inversión extranjera sobre la base del principio de no expropiación del patrimonio nacional, intentando preservar sobre todo sectores y actividades claves desde el punto de vista económico y social.
- Aprobación y aplicación del Decreto-ley para el trabajo por cuenta propia, originando un incremento del sector informal.
- Desarrollo intensivo y extensivo del turismo como expresión de un nuevo patrón de desarrollo económico, en el que esta industria tiene un papel fundamental en la generación de ingresos al país, la reanimación económica del sistema empresarial y en la creación de empleos.

- Desarrollo de la industria biotecnológica y farmacéutica con énfasis en la producción de tecnología de punta.
- Reordenamiento del Sector Agropecuario, con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC) y la potenciación del pequeño agricultor individual (CCS y parceleros)
- Reapertura del mercado agropecuario, regido por la ley de oferta y demanda.
- Despenalización de la tenencia de divisas, creación del peso cubano convertible y apertura de las casas de cambio extraoficial (CADECA).
- Implantación progresiva y creciente del proceso de Perfeccionamiento Empresarial como sistema de gestión en las empresas estatales.

Los efectos de la crisis y los de las medidas tomadas han estado indisolublemente ligados, determinando en su conjunto la mayoría de los impactos económicos y sociopsicológicos ocurridos durante la pasada década, muchos de los cuales permanecen y caracterizan el panorama actual.

No obstante, otros factores también han estado incidiendo en la dinámica económica y social. Nuestro país sistemáticamente es afectado por fenómenos económicos globales cuyos efectos son impredecibles e inevitables repercutiendo casi automáticamente en la vida cotidiana de las personas a pesar de las medidas que se aplican para impedirlo. Aunque ningún país es inmune a los fenómenos de esta naturaleza, sus consecuencias son más negativas e inmediatas para las economías subdesarrolladas como la nuestra. Por último, en la referencia a estos factores no debemos obviar que la cotidianidad no sólo es determinada, sino también determinante, y por tanto participa en la creación y configuración de los fenómenos que observamos en ella.

¿Qué impactos sociales y psicológicos produjeron estos factores en la vida cotidiana y en el ámbito laboral en particular?

Como hemos analizado anteriormente los impactos no se limitaron a un ámbito específico, sino que abarcaron todos los ámbitos (familiar, laboral y tiempo libre) y niveles (individual, grupal y social) de la cotidianidad en un tiempo bastante breve. Estos ámbitos no sólo fueron impactados desde afuera. Los cambios ocurridos en unos también incidieron sobre otros. Por ejemplo, los cambios que se originaron en la esfera laboral repercutieron significativamente sobre el tiempo libre y la dinámica familiar, modificando roles y funciones en ella. En ambos casos, limitaron sensiblemente la satisfacción de las necesidades asociadas a cada una de estas esferas.

La relación entre los diferentes ámbitos o esferas durante la pasada década y hasta la actualidad no ha sido la misma. En un primer momento, coincidente con la etapa más crítica de la crisis, todas las esferas estaban en función de la subsistencia, existiendo una relación de subordinación entre ellas en la que sus límites apenas eran perceptibles. A partir del año 1996 con el repunte de la economía cubana, los límites entre las esferas comienzan a hacerse visibles, la relación entre ellas es más de complementación y reaparece un espacio, aún limitado, para la realización de actividades y la satisfacción de necesidades propias de cada una.

Referirnos a todos los impactos en todos los niveles y ámbitos es una tarea casi imposible, en primer lugar, porque todos no han sido registrados y, en segundo lugar, porque la multiplicidad de efectos que producen fenómenos de esta naturaleza es muy difícil de predecir y determinar. Es por ello que en la referencia que hacemos a continuación nos centramos en aquellos que han sido reconocidos en varias investigaciones como los de mayor repercusión tanto para la sociedad como para los individuos y grupos que la integran. Por supuesto, no haremos un análisis exhaustivo de cada uno, sino que nos limitaremos a mencionarlos y hacer un comentario breve en cada caso.

- Emergencia de la multiespacialidad económica.

Para muchos investigadores y especialistas del trabajo en Cuba el impacto laboral de mayor magnitud ha sido la multiespacialidad económica que convierte la realidad laboral en un ámbito heterogéneo, complejo y diferenciado, que afecta la estructura social (Espina y otros, 1997), el empleo (Martín y Nicolau, 1999) y las relaciones de trabajo (Martín, 1997). En la actualidad no es posible hablar de una realidad laboral única sino de varias realidades que se diferencian e interactúan entre sí, generando una dinámica nunca antes vista en la escena laboral cubana.

La multiespacialidad económica está dada por la coexistencia temporal de espacios económicos con características propias resultado de la combinación particular de elementos tales como tipo de propiedad, mecanismo de regulación económica, forma de gestión, autonomía administrativa y condiciones y relaciones de trabajo. Aunque espacio económico no es un concepto acabado, sino en desarrollo - todavía debe precisarse el número, el carácter, las fronteras y los elementos que los distinguen - consideramos que la realidad laboral actual esta conformada por los siguientes espacios:

- El espacio estatal tradicional: Lo conforman organizaciones estatales que dependen casi exclusivamente de los suministros del estado para su funcionamiento. Sus actividades, o no son propiamente mercantiles o lo son en los marcos locales y territoriales con mucho menos autonomía. Pertenecen a este espacio, por ejemplo, instituciones educativas, de salud, centros de investigación, la inmensa mayoría de los Complejos Agroindustriales Azucareros (CAI), etc.
- El espacio estatal reanimado: Esta compuesto por empresas estatales autofinanciadas que acceden a mecanismos de financiamiento en divisas, que le permiten hacer un manejo reproductivo y acumulativo a pequeña escala de esa moneda, al contar con la posibilidad de un movimiento económico más autónomo y un vínculo más directo con el mercado interno y externo.

- El espacio mixto: Formado por entidades económicas donde la propiedad estatal y la extranjera se asocian en diferentes modalidades.
- El cooperativo: Constituido por las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA) y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), restringido casi exclusivamente a la agricultura en sus diferentes ramas, aunque susceptible de extenderse a actividades de la producción y los servicios en áreas urbanas.
- El espacio privado: Incluye básicamente a un segmento de la producción agropecuaria, así como la actividad por cuenta propia. Legalmente, también pertenecen a este espacio las empresas cuya propiedad es 100% extranjera, aunque esta modalidad prácticamente no existe en la realidad económica cubana.
- El espacio sumergido: Concentra las actividades económicas ilegales o no declaradas basadas generalmente en la obtención ilícita de los recursos existentes en el resto de los espacios.

La existencia de estos espacios ha dado lugar a una pluralidad de empleos con características diferentes en cuanto a retribución, condiciones de trabajo, esquemas de estimulación, seguridad social, posibilidades de superación, participación en la toma de decisiones, entre otras; haciendo que aparezcan grupos de trabajadores en situaciones de ventaja y desventaja según el espacio económico en que estén insertados, aunque estos no son homogéneos a su interior.

Por otra parte, si bien es cierto que laboralmente unos espacios son más ventajosos que otros, también lo es que un número difícil de calcular pero considerable de personas, participan simultánea y regularmente en más de un espacio, por lo que su situación depende de los beneficios que obtengan de esas inserciones.

Las transformaciones que han tenido lugar en el ámbito laboral además de hacerlo más heterogéneo y desigual, han propiciado la introducción de modelos de gestión y pautas de funcionamiento más eficaces, la asimilación de nuevas tecnologías y la

automatización de procesos, el desarrollo de competencias laborales y el mejoramiento relativo de las condiciones de trabajo sobre todo en el espacio mixto y el reanimado, y el incremento tanto de la conciencia como de la eficiencia económica, que junto a la competitividad, comienzan a formar parte de los valores de una incipiente cultura empresarial más acorde con las nuevas realidades. También han puesto de manifiesto la funcionalidad del cooperativismo como tipo de propiedad y forma de organización en el trabajo y las potencialidades del trabajo por cuenta propia para cubrir un conjunto de necesidades, sobre todo en el área de los servicios, que las instituciones estatales no están en condiciones de atender.

- Disminución sensible del poder adquisitivo del salario en el empleo estatal.

Desde el punto de vista laboral la etapa previa a la crisis de los 90 no estuvo exenta de dificultades. A nivel empresarial, varios indicadores ponían de manifiesto disfuncionalidades e inconsistencias en la contabilidad, en la calidad de los productos, en los métodos de gestión y en los sistemas de calificación, estimulación y participación de los trabajadores como propietarios, según lo establecido, de los medios y del proceso productivo o de servicio en el que toman parte.

Sin embargo, en aquel entonces prevalecía una correspondencia más o menos funcional entre los ingresos y los gastos de la población dentro de las expectativas de consumo existentes. El costo de la vida de los trabajadores cubanos era mayoritariamente afrontable con sus ingresos, al tiempo que se disfrutaba de un indiscutible, aunque modesto, desahogo económico, personal y familiar que tenía como complemento una amplia cobertura de necesidades de primer orden a través de los fondos sociales de consumo (J. L. Martín y otros 2000).

Con la crisis económica desaparece casi instantáneamente la correspondencia hasta el momento existente entre ingresos y costo de la vida al producirse un crecimiento inusitado del índice de precio del consumidor que se desplazó, en este periodo, de 1.4 a 6.6. Esta situación dio lugar a una disminución significativa del poder adquisitivo del

salario, que entre 1989 y 1998 descendió en un 44 %, principalmente en el espacio estatal de la economía que concentra la mayor cantidad de fuerza de trabajo y de población dependiente de ella, haciendo que el empleo en el mismo se devaluara como medio de vida y perdiera, aún hoy, la capacidad para que las personas puedan satisfacer a través de él sus necesidades básicas. Como consecuencia el empleo estatal y particularmente su retribución salarial dejó de ser el medio de vida para convertirse en uno de los medios de vida³.

Varias medidas han sido tomadas para resolver este problema. Se han llevado a cabo políticas activas de saneamiento financiero, se han instrumentado esquemas de estimulación paralelos al salario, un número considerable de empresas han aplicado el principio de retribución con arreglo a los resultados, se ha incrementado por decisión política el salario en sectores claves desde el punto de vista social como la salud, la educación, el orden interior, la administración de justicia y la ciencia, entre otras. Por otra parte, la consolidación de un conjunto de transformaciones económicas ha permitido la disminución y estabilización de los precios de los productos que se ofertan en los diferentes mercados, aunque no lo suficiente. Todo ello unido al proceso de recuperación de la economía ha contribuido, por una parte, a valorizar la moneda nacional aunque su actual valor es todavía muy inferior al alcanzado en 1989, y por otra, a aumentar el salario promedio que ha crecido en un 41,6% con respecto a 1993⁴, momento de mayor inflexión económica.

Sin embargo, aunque se ha logrado reducir la brecha existente entre salario y costo de la vida, todavía la distancia entre ambos sigue siendo notable. Sin duda alguna este ha sido y es la problemática que más repercusión ha tenido en la vida cotidiana de los cubanos dentro y fuera del ámbito laboral desde el comienzo de la crisis hasta la actualidad.

- Diversificación y desalarización de los ingresos.

³ Los datos estadísticos que aparecen en este párrafo fueron tomados de V. Togores (1999)

Antes de la crisis existía en nuestro país una salarización casi absoluta de los ingresos. El salario constituía la vía principal y la única disponible prácticamente. La inmensa mayoría de los trabajadores vivían casi exclusivamente del salario que recibían en el empleo estatal, que en ese entonces tenía una posición monopólica en la ocupación al concentrar el 95,0% de la fuerza de trabajo⁵.

A partir de la crisis esta situación varió. Se diversificaron tanto las vías como los tipos de ingresos obtenidos a través de ellas, que en algunos casos no provenían siquiera del trabajo como por ejemplo las remesas. Por su parte, el valor relativo del salario con relación al resto de las vías existentes ha tenido un comportamiento variable y diferenciado en dependencia del espacio económico. En los momentos iniciales de la crisis su valor relativo disminuyó considerablemente y en no pocos casos funcionaba más como complemento que como fuente principal de ingresos. A partir de la recuperación económica y como consecuencia directa de las medidas tomadas para valorizar la moneda nacional e incrementar los salarios, su valor relativo y adquisitivo ha aumentado aunque sigue siendo insuficiente e inferior al que tenía en la etapa pre crisis. De acuerdo con el informe sobre los resultados económicos del 2002, presentado por el Ministro de Economía a la Asamblea Nacional del Poder Popular, el ingreso por concepto de salario representa en la actualidad el 74,2 % del total, aunque esta cifra no refleja una buena parte de los ingresos que se obtienen de manera informal o por remesas cuya cuantía es significativa.

La diversificación de las vías de ingreso ha tenido lugar de manera espontánea y formal. En el primer caso, como expresión de la necesidad de las personas de generar vías alternativas de ingresos que posibiliten cubrir sus necesidades básicas tomando en cuenta que el salario por sí solo no lo permite. En el segundo caso, las vías emergentes han sido el resultado de medidas tomadas a nivel empresarial, ministerial e incluso

⁴ Cálculo del autor

⁵ Anuario estadístico de Cuba 1990

gubernamental para compensar el bajo poder adquisitivo de los salarios, principalmente en sectores claves desde el punto de vista económico y social.

Las vías de ingreso se han diversificado tanto en el empleo como fuera de él y en el empleo coexisten ambos tipos: las formales y las espontáneas, que en muchas ocasiones tienen carácter ilícito. La insuficiencia del salario, por una parte, y la impostergable necesidad de satisfacer las necesidades básicas, por otra, ha contribuido como ninguna otra combinación de factores a que en número considerable de casos el vínculo laboral se establezca no a partir del salario correspondiente a un puesto de trabajo determinado, sino a partir del ingreso que por diferentes vías puede obtener en él.

Desde el punto de vista individual la necesidad de incrementar los ingresos diversificando las vías por las cuales puede obtenerse, ha contribuido a multiplicar la capacidad social de trabajo a partir de la realización por una misma persona de trabajos diferentes en cuanto a contenido y grado de especialización. Es frecuente que un trabajador calificado se desempeñe como tal en alguno de los espacios estatales y como asalariado privado o autoempleado en otro. Trabajadores que antes dependían generalmente de un trabajo formal, casi siempre normalizado estatalmente, ahora se ven en la necesidad de conservar ese vínculo, además de desempeñarse en otras labores que les proporcionan los suplementos en materia de ingreso que requieren para el sostén propio y familiar. Esos desempeños, que solo por tradición podemos llamar complementarios, apoyan la cobertura en especie y en dinero de los ingresos y extraen nuevas o inexploradas capacidades en una parte importante de los trabajadores cubanos (J. L. Martín, 2003).

El trabajo como eje estructurador de la sociedad no sólo recibió impactos, también los produjo, convirtiéndose, junto a la crisis y las reformas, en factor causal de las transformaciones ocurridas en la estructura social, la subjetividad, el consumo, etc. Entre los impactos de esta naturaleza destacamos los siguientes:

- Restratificación social y aumento de las brechas de desigualdad social.

Con la revolución se inicia en nuestro país un proceso de desestratificación de la estructura social. Esta se hace más plana, lográndose disminuir significativamente las diferencias entre los que ocupan los lugares superiores e inferiores en ella. A partir de la década de los 90 como consecuencia de los factores antes mencionados comienza un proceso inverso de reestratificación y la estructura social se jerarquiza (M. Espina y otros, 1997). Aparecen nuevos actores y se incrementan las diferencias inter e intra clases y grupos. La distancia social entre los que están arriba y los de abajo aumenta progresivamente en términos de consumo, no así en posibilidades de acceso a mejores servicios de salud, educación, etc.

Estas diferencias no han sido desapercibidas, por el contrario se ha incrementado la percepción social de desigualdad entre los grupos que conforman la estructura social cubana (M. Perera, 1998), tornando conflictivo uno de los resortes principales del consenso social con el proyecto revolucionario

Sin embargo, a pesar de la restratificación la distancia entre uno u otro extremo de la estructura sigue siendo en la actualidad muy inferior a la de cualquier otro país, principalmente de América Latina donde se registran las mayores brechas de desigualdad social.

- Disminución del nivel de aspiraciones.

Varias investigaciones realizadas a finales de la década de los 80 (Domínguez, Ferrer y Valdés, 1990; Reca y otros, 1989, 1990) ponían de manifiesto que las aspiraciones que ocupaban los lugares principales de la jerarquía motivacional eran de orden superior, relacionadas casi siempre con el desarrollo personal y profesional en correspondencia con el criterio de éxito social existente. En el caso de los jóvenes, sus aspiraciones se concentraban en las esferas de superación, familiar y sociopolítica y, en menor medida, en la esfera relacionada con las condiciones materiales de vida (Domínguez, 2002). Estudios sobre el modo de vida de la familia cubana en ese periodo (Reca y otros,

1989, 1990) confirmaban esa tendencia, al revelar que tanto para los hombres como para las mujeres lo material no constituía un valor ni formaba parte de los principales deseos, necesidades y propósitos, al tiempo que se le atribuía un papel significativo a la educación en la vida personal y laboral.

Los cambios socioeconómicos originados como consecuencia de la crisis tuvieron una incidencia significativa tanto en el contenido como en la jerarquía de las aspiraciones, que fueron subordinadas a la necesidad de garantizar la subsistencia individual y familiar en las difíciles condiciones económicas existentes. Esta situación provocó que se priorizara la satisfacción de necesidades básicas, ubicándose por encima de necesidades espirituales como elementos reguladores y movilizados de la conducta. Evaluaciones más reciente del comportamiento de las aspiraciones entre los miembros de la familia (M. Díaz y otros, 2001) ponen de manifiesto que los principales deseos están relacionados con la garantía de las condiciones básicas de vida como son la salud, la vivienda y los ingresos por ese orden.

En el ámbito laboral también se ha podido constatar una disminución de las aspiraciones relacionadas con el trabajo. La mayoría de los intereses expresados se relacionan con requerimientos laborales básicos como tener trabajo, vivir de él y realizarlo en condiciones aceptables. Motivaciones superiores como la superación, la realización profesional y la participación en la toma de decisiones han pasado a un segundo plano (J. L. Martín, 2000).

Las aspiraciones que manifiestan los jóvenes además de diversificarse, han puesto de manifiesto un desplazamiento descendente de la superación en la jerarquía motivacional, un incremento de los intereses relacionados con las condiciones materiales de vida, la conservación de una alta prioridad de las aspiraciones referidas a la familia y la disminución significativa de aspiraciones de carácter sociopolítico (M. I. Domínguez, 2002).

Además de la crisis, otro de los factores que ha contribuido a reducir el alcance y logro de las aspiraciones en nuestro contexto ha sido la incertidumbre que caracteriza la vida cotidiana cubana en sus diferentes ámbitos, en los que tiene sus propios determinantes, aunque en sentido general está asociada a las variaciones sistemáticas de las condiciones concretas de existencia, por causas que escapan al control y a la voluntad de las personas. Ambos factores han generado efectos de desesperanza que ocasionan la inhibición, sustitución o reformulación de metas en función de las posibilidades reales o percibidas para llevarlas a cabo.

- Potenciación de la economía sumergida.

Durante los tres primeros años de la década pasada el consumo total que hasta ese momento mantenía un ritmo ascendente comienza a disminuir contrayéndose en un 33 % en el caso del privado⁶.

Ello se debió a una fuerte contracción de la oferta de bienes y servicios como consecuencia de la reducción de la oferta en el principal mercado: el normado, y la desaparición del segundo mercado en importancia: el paralelo, como alternativa legal de este. Quedó entonces como posibilidad el llamado mercado negro o sumergido cuya oferta si bien resultaba cada vez más costosa permitía satisfacer un conjunto de necesidades básicas que no podían ser resueltas por otra vía (V. Togores, 1999).

Con la aplicación de las medidas de reajuste económico aparecen nuevos mercados y comienza a reanimarse el normado aunque su capacidad de oferta sigue siendo limitada e inferior a la que tenía en 1989. En el nuevo contexto caracterizado por la coexistencia y diversificación de formas de mercado, el valor relativo del mercado sumergido ha disminuido, no obstante sigue teniendo un peso importante en la solución de los problemas cotidianos ya que en sentido general sus precios se fijan un poco por debajo de los precios existentes en el resto de los mercados, con excepción por supuesto del mercado normado que casi nunca es tomado como referente. En

⁶ Fuente V. Togores (1999)

nuestro contexto el comportamiento de los precios determina en buena medida la asistencia a uno u otro tipo de mercado debido a que los consumidores son altamente sensibles a los precios, como consecuencias de las dificultades para cubrir los gastos personales con los ingresos.

Las razones por las cuales ha tomado fuerza el mercado sumergido no han sido las mismas desde el comienzo de la crisis. En los momentos iniciales el auge de este mercado estuvo dado en lo fundamental por su capacidad de oferta, mientras que en los últimos años se explica por la competitividad de sus precios con respecto al resto de los mercados regidos por la oferta y la demanda.

- Emergencia de un nuevo patrón de movilidad social.

Otro de los efectos de la acción combinada y simultánea de la crisis y la reforma en la estructura social, es la emergencia de un nuevo patrón de movilidad social, diferente a los identificados con anterioridad en el proceso de transición socialista en Cuba.

Según Espina (1999) en este proceso es posible reconocer tres patrones de movilidad social que se corresponden con momentos históricos diferentes, mostrando que la movilidad ha estado asociada en cada uno de ellos a factores socioeconómicos y a las constricciones objetivas que le acompañan, con fuerte impacto en la estructura ocupacional; y en menor medida al azar y las características personales.

En la caracterización que hace la autora de cada uno de estos patrones señala, que en el primer periodo comprendido entre 1959 y 1975 aproximadamente, se evidencia una elevada movilidad estructural con alta fluidez e intensidad, inducida por el tránsito de una estructura socioclasista a otra cualitativamente diferente, conformada por componentes emergentes o de muy baja presencia en la estructura anterior, y cuyo eje fundamental fue la estatalización. En el plano subjetivo se fue conformando una expectativa alta de ascenso social que tuvo como cima el trabajo intelectual altamente calificado y como vía de acceso la superación profesional. En el segundo periodo, que se extiende desde el año 1976 hasta 1988, disminuye la movilidad y la fluidez en

sentido general, los desplazamientos son de baja intensidad y de carácter intraclásista por lo que los componentes de la estructura se reproducen de manera estable y mantienen su peso relativo en ella, se registran procesos de autorreclutamiento en algunos grupos sociales, el criterio de éxito sigue siendo el trabajo intelectual aunque con un nivel más alto de calificación comparado con la etapa anterior y la ruta de ascenso es la superación profesional de nivel superior.

Por su parte, el patrón de movilidad asociado a la crisis y la reforma rompe con la tendencia reproductiva y de consolidación de su antecesor y tiene como características fundamentales, según Espina (Ob. Cit), un incremento de la movilidad estructural de largo alcance y alta intensidad, la apertura de nuevas rutas de movilidad, el aumento de los desplazamientos desde la propiedad estatal a la no estatal, la diferenciación por territorios de rutas y grados de movilidad, y la coexistencia de un ascenso social selectivo y parcialmente excluyente y tendencias de movilidad descendentes como consecuencia de la precarización de ocupaciones en el sector informal, la desprofesionalización de arribantes al sector emergente y la devaluación del salario real en diferentes grupos sociocupacionales. En el nuevo patrón de éxito social los ingresos tienen un peso importante.

La calificación como vía de movilidad ascendente ha tenido un comportamiento variable en este último periodo (1990 hasta la actualidad). En un primer momento se devalúa (Domínguez, 2002) como consecuencia de las constricciones estructurales y son otras las alternativas elegidas para acceder a posiciones más favorables económicamente. Sin embargo, más recientemente su valor comienza a tomar fuerza. Uno de los factores que más ha contribuido a su revalorización es el hecho de que los profesionales tienen mayores posibilidades de empleo en el sector emergente de la economía, donde las condiciones laborales son más ventajosas que en cualquier otro. La demanda de empleo en este sector es muy superior a la oferta, situación que

aprovechan los empleadores para seleccionar aquellos que tienen mayor calificación aunque las exigencias del puesto estén por debajo de su nivel profesional.

¿Cómo las personas enfrentaron estos impactos?

Ante los impactos las personas no asumieron una posición pasiva como era de esperar. Elaboraron estrategias de enfrentamiento⁷ que constituyen las respuestas individuales y familiares a los problemas de la cotidianidad, originados en su mayoría a partir de los desajustes registrados entre los ingresos, las necesidades y las oportunidades ofrecidas por el medio para satisfacerlas. Como mismo el país tomó sus medidas para contener y posteriormente superar la crisis, las personas individualmente y en familia generaron las suyas, que aunque tienen menor alcance, cumplen el mismo propósito de resolver los problemas que impiden la satisfacción de las necesidades y funciones que garantizan su reproducción y desarrollo.

Las estrategias utilizadas son diversas en cuanto a contenido, naturaleza, nivel de elaboración, ámbitos de aplicación, número de personas involucradas en su realización y objetivos que persiguen. De acuerdo con este último criterio podemos identificar las estrategias encaminadas a generar ingresos, optimizar los recursos disponibles incluyendo el tiempo, evitar o prevenir problemas personales o familiares y aquellas orientadas a la superación profesional. Entre las estrategias que directa o indirectamente se relacionan con el ámbito laboral podemos citar las siguientes:

- Trabajo por cuenta propia sin licencia fuera del horario laboral.
- Venta de productos, elaborados o no, con recursos de la empresa.
- Venta de alimentos en la empresa elaborados en la casa.
- Utilización de recursos y herramientas de la empresa para realizar servicios fuera de ella.

⁷ En la caracterización de las estrategias se ha tomado como fuente bibliográfica fundamental las investigaciones “Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio” y “Reajuste y trabajo en los 90”, realizadas por los departamentos de Estudios sobre Familia y Estudios Laborales del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) respectivamente.

- Venta de productos ofrecidos por la empresa.
- Emplearse en puestos cuya jornada laboral sea corta o flexible, disponiendo de más tiempo para realizar otras actividades que también generen ingresos.
- Ocupar puestos de mayor remuneración aunque no se correspondan con el perfil profesional ni con el nivel de calificación.
- Trabajar cerca de la casa para evitar pérdida de tiempo y gastos en la transportación diaria.
- Asistencia rigurosa al trabajo para no perder salario y tener derecho a la estimulación adicional.
- Laborar horas extras sobre todo cuando el salario está vinculado a los resultados individuales.
- Realizar trabajos de calidad para merecer propinas u otras formas de estimulación.

La mayoría de las estrategias utilizadas por las personas para resolver las dificultades que visualizan en su vida diaria tienen un carácter predominantemente económico que se expresa en la intención de generar ingresos. Estos ingresos son destinados casi en su totalidad a la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la vivienda, el vestuario y el calzado. Aunque en determinados casos las estrategias se conciben con el propósito de incrementar los niveles de consumo alcanzado, en la mayoría están en función de la subsistencia o del aseguramiento de las condiciones básicas de vida.

La orientación predominantemente económica de las estrategias identificadas responde a la necesidad de generar un nivel de ingreso que posibilite la participación en los mercados alternativos al normado, que aunque asegura parte de la canasta básica a precios asequibles, no satisface las necesidades de la población. Estos mercados entre los que cabe citar el informal, el de productos industriales, el agropecuario y el de las Tiendas Recaudadoras de Divisas (TRD), exigen en sentido general una capacidad de compra que supera los ingresos provenientes del salario de la mayoría de los

trabajadores. Es por ello que se ven obligados a incrementar sus ingresos por otras vías para poder acceder a esos mercados, aunque es importante destacar que determinados segmentos de la población quedan excluidos del consumo en ciertos mercados o al menos de un grupo considerable de productos existentes en ellos (V. Togores, 1999).

La preocupación por la economía personal y familiar en aras de garantizar la subsistencia, si bien es comprensible dada la imposibilidad de postergar la satisfacción de las necesidades básicas, ha contribuido a que muchas familias se centren casi exclusivamente en este problema, descuidando otras funciones que también son importantes tanto para la convivencia familiar como para el desarrollo personal integral de todos sus miembros. El sobredimensionamiento de la función económica de la familia incrementado en estos últimos años (M. Álvarez y otros, 1996), no ha tenido lugar manteniéndose en un nivel aceptable la realización del resto de sus funciones (biosocial, cultural y la socializadora), sino en detrimento de ellas.

Las estrategias se conciben como algo necesario y circunstancial debido a las condiciones existentes. El carácter necesario que se les atribuye está dado por su condición, en unos casos, de complemento imprescindible del salario, y en otros, de vía principal de ingreso para la satisfacción de necesidades. La inmensa mayoría de las personas no desean tener que usar estas estrategias, lo hacen por una razón circunstancial relacionada con la poca disponibilidad de empleos con capacidad para garantizar las condiciones de vida deseadas, sin tener que acudir a otras alternativas. La problemática del empleo en Cuba no se manifiesta en el desempleo, muestra de ello es que el año pasado este indicador se redujo a un 3,3 %, sin duda una de las tasas más bajas en el mundo⁸. El problema fundamental desde comienzo de la crisis sigue siendo la calidad del empleo principalmente en su condición de medio de vida.

⁸ . J. L. Rodríguez (2002). "Informe sobre los resultados Económicos del 2002". Periódico Granma. Diciembre 21.

Además de tener un carácter económico, necesario y circunstancial, las estrategias instrumentadas se caracterizan por la inmediatez y un bajo nivel de elaboración en cuanto a objetivos propuestos, acciones para alcanzarlos y consecuencias a más largo plazo sobre la personalidad de sus miembros. Su poca duración y como consecuencia el cambio constante de estrategias obedece en buena medida al carácter coyuntural de las oportunidades que ofrece la realidad para llevarlas a cabo y la constante variabilidad de las condiciones necesarias para su aplicación.

Aunque indudablemente en la solución de los problemas cotidianos prima la inmediatez, también se observan estrategias de carácter más mediato, como por ejemplo las de superación, en las que se invierte tiempo y esfuerzo en calificarse sobre todo en idioma inglés, computación y economía con el propósito de acceder posteriormente a mejores empleos tanto en el mercado laboral interno, principalmente en el sector turístico, como en el externo donde se estima que la calificación tienen un peso fundamental en la inserción laboral.

Otra característica bastante frecuente de las estrategias es su vínculo con la ilegalidad, no sólo desde una posición pasiva como es la compra de productos que otros han adquirido ilegalmente, sino también desde una posición activa en la que la propia persona despliega un conjunto de acciones que se apartan de las normas jurídicas para resolver los problemas que identifica en su cotidianidad (M. Díaz y otros, 2001). La necesidad de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas en un contexto de opciones legales restringidas y sobre todo insuficientes para lograrlo, ha contribuido paulatinamente al incremento de actividades ilegales y a la legitimación y resignificación de estas prácticas que tienen consecuencias negativas para la persona que las lleva a cabo, su familia y para la sociedad en su conjunto, además de debilitar la función reguladora del marco legal existente.

A pesar de las consecuencias judiciales, éticas, educativas etc. que entraña el uso de estas estrategias, se siguen manteniendo. La lógica que subyace a esta posición consiste

en aceptar que la subsistencia admite ciertas dosis de ilegalidad siempre que resulte necesario para garantizarla. Por supuesto, no toda la ilegalidad existente es consecuencia de la tendencia natural a garantizar las condiciones básicas de vida, pero no es menos cierto que este fenómeno se ha extendido en estos últimos años por esta causa.

Este rasgo de las estrategias resulta en la actualidad bastante polémico y ha suscitado como todo fenómeno social complejo actitudes e interpretaciones diferentes, que pueden agruparse en dos posiciones fundamentales. Los que piensan que la ilegalidad de una buena parte de las estrategias utilizadas no está determinada ni se justifica por la necesidad de garantizar las condiciones básicas de vida y los que opinan lo contrario aunque reconocen que no siempre es así. Asumir la primera posición supone aceptar la existencia de un deterioro moral de cierta magnitud ya que tales prácticas en lugar de reflejar una tendencia natural estarían mostrando preferencias y valores contrarios a cualquier proyecto social. Los que sostenemos la segunda posición, fundamentada en varias investigaciones, no justificamos la ilegalidad y pensamos que es un problema que debe resolverse con toda urgencia por sus múltiples consecuencias, pero consideramos que ello es ante todo expresión de la fuerza vital de individuos y grupos por resolver los problemas de su cotidianidad. Desde esta perspectiva la ilegalidad presente en un número considerable de estrategias más que un valor o una actitud, constituye una respuesta circunstancial y funcional en nuestro contexto, que se adopta en la mayoría de los casos por necesidad y no por voluntad o preferencia. Muestra de ello es que las personas suelen abandonar estas estrategias cuando mejoran sus ingresos por vías legales.

El tratamiento a este complejo problema con efectos múltiples y a diferentes escalas no puede limitarse a sancionar aquellos que realizan acciones de este tipo. Debe centrarse sobre todo en la creación de opciones de empleo más ventajosas, en el mejoramiento progresivo de la calidad de los empleos existentes y en la formalización

de un conjunto de actividades que en la actualidad califican como ilegales, pero que pueden cambiar de carácter sin que ello afecte normas y principios básicos e interfiera en la dinámica de otros procesos. Aunque lo anterior resulta bastante obvio y sigue sin responder a la pregunta de cómo lograrlo, supone partir de un enfoque en el que se pretende resolver el problema actuando sobre sus causas y no sobre sus síntomas. En la búsqueda de estas soluciones un espacio a explorar en las condiciones actuales es el desarrollo local por vías autogestoras. De hecho en algunos territorios comienzan a materializarse experiencias de este tipo que ponen de manifiesto que las alternativas de solución no han sido cubiertas ni suficientemente explotadas y que las reservas de empleo con capacidad para cubrir las necesidades de quienes lo realizan no están agotadas.

En la caracterización que hemos hecho es importante añadir que frecuentemente se realizan simultáneamente diferentes tipos de estrategias o variantes de un mismo tipo lo que es más común en las que están orientadas a la generación de ingresos. Por otra parte, algunas estrategias funcionan como medios para implementar otras de mayor alcance y no todas son concebidas para resolver, en nuestro contexto, los problemas y retos que impone la vida cotidiana. Este es el caso de la emigración que se ha incrementado en la década de los 90 como estrategia en la que las personas consideran que la solución de sus problemas y el logro de sus aspiraciones y metas solo es posible fuera de nuestro contexto y no en él. Su comportamiento cada vez se asemeja más a la tendencia mundial en la que el factor económico y más concretamente el mejoramiento de las condiciones de vida constituye el determinante principal.

De las ideas comentadas anteriormente podemos concluir que la vida cotidiana de los cubanos cambió significativamente a partir de la década de los noventa como resultado principalmente de la crisis y las medidas tomadas para enfrentarla, cuyos efectos alcanzaron todos los ámbitos y niveles que la integran. En el ámbito laboral el impacto de mayor repercusión en la cotidianidad fue, sin duda, la devaluación del

empleo y particularmente del salario como medio de vida, sobre todo en el sector estatal de la economía que agrupa la mayor cantidad de fuerza de trabajo y de población dependiente de ella. La brecha entre los ingresos y el costo de la vida que se amplió con la crisis y que se ha logrado reducir con la recuperación económica y las medidas tomadas a tal efecto, sigue siendo considerable y constituye el problema principal que enfrentan las personas en su vida diaria.

Ante esta situación no todos reaccionaron de la misma manera. Hubo quienes optaron por la evasión, otros se mantuvieron pasivos, pero la mayoría asumió una posición activa elaborando estrategias orientadas fundamentalmente a generar los ingresos necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Estas estrategias tienen su lado positivo y su lado negativo. Por una parte, contribuyen a la solución de los problemas que las personas identifican en su cotidianidad y que no han podido ser resueltos por las medidas tomadas como parte del reajuste económico. Pero por otra, su puesta en práctica implica frecuentemente el desvío de recursos de entidades económicas estatales y no estatales, y la violación de normas legales, a lo que se suman las consecuencias éticas y educativas de tales prácticas para los miembros más jóvenes de la familia.

El doble carácter de las estrategias individuales las convierte en un obstáculo y a la vez en un complemento de las estrategias que forman parte del reajuste económico. Esta contradicción sólo será superada potenciando el alcance de estas últimas hasta el punto de tornar innecesario la realización de las primeras, que han surgido precisamente como consecuencia de las limitaciones del reajuste para responder a los problemas originados en la cotidianidad. Intentar resolver esta contradicción suprimiendo indiscriminadamente las estrategias individuales, en el caso de que sea posible, tendría efectos negativos en la vida cotidiana de muchas personas, ya que las mejorías discretas que se han registrado en ella se deben a la puesta en práctica de ambos tipos de estrategias.

El ritmo en que se ha recuperado la cotidianidad no ha sido el mismo en que se ha recuperado la economía, ni ha estado determinado exclusivamente por él. El tiempo que demoren las estrategias macroeconómicas en resolver los problemas de la cotidianidad, será el mismo que dure las estrategias individuales de enfrentamiento.

Varias experiencias indican que es posible encontrar soluciones a estos problemas, las que en nuestra opinión deben converger en mejorar la calidad del empleo como medio de vida y de realización de las potencialidades individuales. Las más promisorias parecen ser el desarrollo continuo del sector emergente tomando en cuenta las oportunidades de empleo más calificado y mejor remunerado que ofrece y su capacidad revitalizadora del resto de la economía. También han demostrado eficacia las iniciativas de desarrollo local por vías autogestoras sobre todo en los territorios donde la situación del empleo es más crítica.

Desde el punto de vista social, la cotidianidad es la medida de todas las cosas. Las políticas sociales y económicas solo son efectivas cuando sus logros trascienden el nivel macro y se expresan en las condiciones concretas de existencia, sobre todo de los grupos en desventaja. Es en este nivel donde se valida realmente su eficacia. En nuestro caso ello será posible en la medida en que continúe y se extienda el proceso de perfeccionamiento de la sociedad cubana.

Bibliografía:

- Álvarez, M. y otros (1996). La familia cubana. Cambio, actualidad y retos. Centro de Estudios Demográficos. La Habana.
- Díaz, M. y otros (2001). “Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Domínguez, M. I y otros (1990). “Característica generacionales de los estudiantes y los desvinculados del estudio y el trabajo”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Domínguez, M. I y otros (2002). “La subjetividad juvenil en Cuba”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Espina, M. y otros (1997). “Componentes y tendencias socioestructurales de la sociedad cubana actual”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Espina, M. y otros (1999). “Reestratificación y movilidad social”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Marquetti H. (1999). “Proceso de reanimación del sector industrial. Principales resultados y problemas”. En: balance de la economía cubana a finales de los 90. Universidad de la Habana. Centro de Estudio de la Economía Cubana.
- Marquetti H. Y J. L. Martín (2002). “Cuba: Antecedentes, evolución y situación actual”. (Inédito). La Habana
- Martín, C y otros (2000). “Sobre la subjetividad cotidiana en C. Habana”. Informe de Investigación. Universidad de la Habana.
- Martín, J. L. (1997) “Respuesta Sindical y Participación”. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana
- Martín, J. L. y J. L. Nicolau (1999) “La problemática del empleo en Cuba. Reflexiones, hallazgos y propuestas”. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana

- Martín, J. L. y otros (2000). “Reajuste y trabajo en los noventa”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS.
- Martín, J. L. (2003). “Multiespacialidad económica y capacidad social de trabajo”. Artículo en elaboración. La Habana
- Perera, M. (1998). “Significado en torno a la desigualdad”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Reca, I. Y otros (1989). “Algunas características demográficas de las familias con hijos adolescentes y jóvenes”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Reca, I. Y otros (1990). “Caracterización del modo de vida de las familias obreras y de trabajadores intelectuales y cumplimiento de sus funciones formadoras”. Informe de Investigación. Fondo bibliográfico CIPS. La Habana.
- Rodríguez. J. L. (2002). “Informe sobre los resultados Económicos del 2002”. Periódico Granma. La Habana
- Togores, V. (1999). “Cuba: efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los noventa”. En: balance de la economía cubana a finales de los 90. Universidad de la Habana. Centro de Estudio de la Economía Cubana. La Habana